

La construcción de trayectorias sexo-afectivas de adolescentes a través del género y la clase

Gandolfi, Fernanda

fer.gandolfi@hotmail.com;

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

A raíz del trabajo de campo realizado con adolescentes de distintas instituciones educativas de Montevideo, el objetivo de esta investigación es mostrar cómo las condiciones materiales y simbólicas de existencia - que englobaremos bajo la categoría de clase - y de género se entrecruzan constituyendo trayectorias afectivas y sexuales diferenciales.

Entendemos a lo afectivo-sexual como una esfera de la subjetividad indisociable de las condiciones antes mencionadas, pero que también es actuada y negociada por los sujetos a medida que sus trayectorias se desenvuelven. Se verán los modos en cómo la clase social, entendida de forma amplia, propicia trayectorias sexuales particulares.

La investigación se desarrolló desde una perspectiva antropológica y a través de un enfoque esencialmente etnográfico. La información fue recabada a través de entrevistas en profundidad a los y las jóvenes, y observación participante.

Las principales conclusiones intentan establecer que los discursos sobre sexualidad están mediados por las trayectorias educativas, territoriales, sanitarias, de género y familiares.

En los discursos de los y las jóvenes aparece constantemente una *moral y una práctica de sí* (Foucault, 2011) a la que es deseable amoldarse para distinguirse de otros. En el caso de jóvenes pertenecientes a capas socioeconómicas más favorecidas y con un perfil intelectual e ideológico asociado a la izquierda, esta *moral y práctica de sí* está asociada a una búsqueda hedonista de las experiencias que tiene en muchos casos finalidades políticas.

Sin embargo en jóvenes de capas socioeconómicas bajas esta *moral y práctica de sí* (Foucault, 2011), trabaja en favor de distinguirse de contextos sociales desfavorecidos o proyectos vitales truncos.

Palabras clave: adolescentes, sexualidad, género, clase, trayectorias

Introducción

Este trabajo es parte de una investigación¹ que tuvo como objetivo indagar sobre los discursos, prácticas e imaginarios de la sexualidad de adolescentes uruguayos/as, teniendo en cuenta las diferencias relativas a las especificidades de género, socioculturales, lugar de residencia y nivel socioeconómico. Se puso especial atención a realizar una reconstrucción de sus trayectorias afectivo-sexuales entendiéndolas como una socialización sexual.

Los/as jóvenes entrevistados/as caracterizados/as como pertenecientes a clases medias y medias altas que entran en esta categoría son aquellos que concurren a un instituto educativo público de enseñanza secundaria, en donde se cursan los últimos tres años del bachillerato. Estos son los que en adelante denominaremos del Grupo 1. Casi la totalidad de los/as que entrevistamos aquí tenían la edad

¹ Esta investigación forma parte de un proyecto de investigación titulado "Trayectorias afectivo-sexuales de adolescentes uruguayos, que se enmarca en un proyecto más general financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. Este último se titula "Entre el matrimonio igualitario y la reproducción asistida. Cuerpos sexuados, sexualidad y reproducción en el Uruguay del siglo XXI" y forma parte del desarrollo investigativo del Programa Género, Cuerpo y Sexualidad de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El trabajo de campo fue realizado por Valentina Gómez, Emilia Calisto y Fernanda Gandolfi. Posteriores análisis fueron hechos por Susana Rostagnol – coordinadora del proyecto -, Emilia Calisto y Fernanda Gandolfi. El presente trabajo es una elaboración propia de los análisis que se han y se vienen desarrollando en conjunto con las investigadoras antes mencionadas.

correspondiente al nivel académico que cursaban, hecho que los hace tener una trayectoria con algo más de "institucionalización" educativa que los/as adolescentes del otro grupo. A su vez la mayoría de los/as entrevistados/as del Grupo 1 provienen de familias con un perfil intelectual e ideológicamente vinculado a la izquierda, con padres o madres en muchos casos con niveles educativos universitarios. El instituto educativo al que pertenecen éstos/as jóvenes es una institución históricamente ligada a un movimiento estudiantil fuerte, caracterizada por estar incorporada en luchas sociales como ocupaciones² y desde dónde ha surgido un gran activismo juvenil. Por su parte, los/as jóvenes pertenecientes a clases bajas - a quienes denominaremos como integrantes del Grupo 2 - con los que tuvimos contacto, son aquellos que concurren a un Centro de Capacitación Técnica Básica. Este es un centro destinado a jóvenes de entre 15 y 20 años que no estén estudiando ni trabajando, y se encuentren en lo que, desde la política pública, se denomina situación de vulnerabilidad social. En efecto la institución está dirigida a jóvenes de escasos recursos con rezago o desvinculación educativa. El objetivo es formarlos en habilidades básicas dirigidas a la inserción laboral de oficios como peluquería, cocina o construcción. Asisten

² Ocupación por parte del estudiantado agremiado de las instalaciones de la institución educativa con motivo de alguna reivindicación o reclamo colectivo.

a la institución permaneciendo en ella en doble jornada. Esto hace que la mayoría no pueda trabajar durante el año y medio en que cursan el taller laboral y el contenido educativo correspondiente a secundaria (impartido en un tiempo más corto que en los liceos de enseñanza formal). Es importante mencionar que éstos jóvenes desayunan, almuerzan y meriendan en la institución y hasta cumplir la mayoría de edad (18 años) reciben boletos gratuitos para el transporte público. Además muchos de ellos y ellas reciben una beca económica mensual con fines educativos brindada por el Ministerio de Educación y Cultura. Uno de los principales objetivos de la institución tiene que ver con la búsqueda de una inserción o acercamiento al mundo del trabajo, lo cual se ve fomentado por pasantías laborales a las que pueden acceder en el semestre previo o siguiente a egresar.

Las caracterizaciones de ambos centros educativos son importantes en la medida en que dan cuenta de los perfiles de jóvenes que concurren a ellas y el tipo de trayectorias que les interesa conformar a dichas instituciones. En este sentido, el concepto moratoria (Margulis y Urresti, 2008) es ilustrativo de algunas diferencias en las trayectorias juveniles en función de sus condiciones de clase. Esta moratoria implica la posibilidad que tiene ciertos sectores sociales de postergar las exigencias, vinculadas fundamentalmente al trabajo y al proyecto familiar propio, y

poseer un tiempo de tolerancia que el/la joven puede dedicar al estudio o capacitación, para luego formar el hogar propio. Evidentemente este fenómeno asume las posibilidades que cada sector social tiene para la trayectoria de las personas. En los sectores populares el tiempo libre que es consecuencia del desempleo o las crisis no implica una “moratoria social”, pues es una condición no deseada por los sujetos que los lleva a situaciones de frustración. En este sentido, los autores señalan que las experiencias de los jóvenes de sectores medios y altos que tienen la posibilidad de postergar las exigencias antes mencionadas, suelen convertirse en signos sociales de lo que generalmente llamamos “juventud”. Las experiencias de juventud son, por lo tanto, particulares de cada contexto, e implican un proceso en el que interfieren fundamentalmente variables vinculadas a las condiciones materiales y simbólicas de existencia.

Objetivos

En la medida en que abordaremos algunos contrastes, variaciones y continuidades entre ambos universos de jóvenes, es preciso establecer algunas apreciaciones conceptuales desde las que reflexionamos para incurrir en la comparación de estos dos ámbitos. Será central en nuestro trabajo lograr un procedimiento, a través del análisis de los discursos de los y las adolescentes, que como señala Bourdieu et al. (1986 en

Balbi), implique una revisión constante de las relaciones entre los procedimientos, la teoría y los materiales a abordar. Es decir, repensar los conceptos de género y clase y su fusión en función de las trayectorias sexuales particulares.

Entre los/as jóvenes que hemos entrevistado, es posible marcar una serie de características que dan cuenta de la existencia de una diferenciación entre los dos grupos, que proponemos se asocia a condicionamientos basados en la clase social; a pesar de que, a su vez, haya una clara heterogeneidad a la interna de ambos grupos. En este sentido nos interesa mostrar aquí que en los discursos sobre sexualidad de los/as adolescentes está en juego el atravesamiento de diversas esferas de la vida social que va configurando sus trayectorias.

La clase es una categoría de diferenciación social y una dimensión a través de la cual se articulan las relaciones de poder basadas en la estratificación de la sociedad. Y si bien hay varias perspectivas a partir de las cuales puede definirse el concepto, no quedan dudas de que tiene un carácter condicionante a la hora de determinar las potencialidades y limitaciones de la vida de las personas.

En un análisis sobre la clase y la cultura en Estados Unidos, Sherry Ortner (2016) establece que en los debates sociológicos las teorías sobre la clase pueden dividirse en torno a dos ejes: las teorías burguesas

y las teorías marxistas. Las primeras entienden a la clase como una estratificación, es decir posiciones diferenciales en una escala de ventajas sociales. Las segundas la entienden como un conjunto de relaciones esencialmente conflictivas a raíz de la forma explotadora que adquiere el sistema de producción capitalista. Ambos enfoques tienen un tinte economicista y prestan poca atención al poder y el sufrimiento de las relaciones de clase. La autora es clara cuando sugiere que la clase no se distingue de otras estructuras por ser más “material”, pues todas las estructuras de dominación son a la vez materiales y culturales. Sin embargo, es “real” en el sentido de que pueden observarse los condicionamientos que impone. Por eso, la clase es una estructura “real” a la que prestaremos especial atención en este análisis. En este sentido, es clave entender que los discursos de sexualidad de los jóvenes están pautados por la compleja configuración de múltiples condicionamientos que recaen en sus trayectorias. Entendemos, como señala Mario Pecheny, que:

“La adolescencia [...] implica un proceso no aleatorio de subjetivación. Un proceso no aleatorio porque viene pautado sobre todo en dos aspectos: hay papeles esperados de género –que incluyen deberes y trasgresiones autorizadas– y papeles de clase –que también incluyen deberes y trasgresiones autorizadas–. Ambos papeles están imbricados: implican

alianzas posibles, círculos sociales accesibles o no, terrenos vedados o problemáticos. Ambos papeles son indisolubles. El aprendizaje, la subjetivación –que es socialización– y el crecimiento físico sorprenden tanto por su pasmosa repetición como por las innovadoras prácticas que apuntan a recrear o resistir lo heredado. Los adolescentes hacen su historia, pero no en condiciones elegidas por ellos” (Pecheny en Jones, 2010:11)

Nos interesa analizar cómo inciden, fundamentalmente los condicionamientos de clase y género, en la configuración de las trayectorias, y por ende, en los discursos y prácticas sexuales de los adolescentes. Con este objetivo es imprescindible correrlos de una perspectiva objetivista de clase, y para ello los planteos de Bourdieu han sido fundamentales desde el punto de vista teórico. *La distinción* (1998) ha sido una obra clave para el desarrollo innovador de la noción de clase, en donde Bourdieu trasciende el enfoque objetivista. El autor señala que:

“La clase social no se define sólo por una posición en las relaciones de producción, sino también por el habitus de clase que “normalmente” (es decir, con una fuerte probabilidad estadística) se encuentra asociado a esta posición” (Bourdieu, 1998: 379).

Lo que Bourdieu describe es el fenómeno a través del cual pueden verse los determinantes económicos y sociales de los gustos, produciendo experiencias

diferenciales en sus consumidores. A partir de dichos planteos, Hernandez Lara (2003) señala que en América Latina continúa pendiente la necesidad de trascender la noción objetivista de clase implantada por el marxismo predominante durante el siglo XX. Las nociones desarrolladas por Bourdieu, como capital cultural, simbólico y social continúan siendo esenciales en la medida en que podemos observar cómo en los procesos de significación social la adquisición de uno de los tres puede implicar la conversión de otro. Recurrir a la noción de campo propuesta por Bourdieu también resulta útil para analizar universos específicos y las disputas ideológicas que surgen en cada uno de ellos. En nuestro caso ese universo será el afectivo sexual, para arrojar luz sobre cómo operan en él los conflictos de clase y género durante las trayectorias adolescentes.

Análisis posteriores de Claudia Fonseca (2005) son una fuerte y refinada crítica en relación a cómo algunos trabajos etnográficos atienden el concepto de clase. La autora pone el foco en los modos, por momentos reificantes y salvacionistas, en los que algunos antropólogos examinan a las clases populares, contribuyendo a una lectura maniquea de la realidad que no logra observar la complejidad de las relaciones de poder y las sensibilidades en juego de los sujetos. Fonseca señala que hay una tendencia generalizada en estos análisis a

“negar cualquier positividad al modo de vida de la población económicamente inferior y políticamente débil” (Fonseca, 2005: 121). Revertir esta tendencia implica poder pensar otras lógicas de análisis que incluyan las experiencias concretas de la vida, teniendo en cuenta que en ellas la segregación socioeconómica es capaz de dictar gustos y estilos de vida particulares. Nos interesa, al igual que Fonseca, lograr una mirada sobre la experiencia que incluya conflicto, movimiento y ambivalencia para poder mostrar las diferencias sin reificarlas.

En relación al enfoque teórico desde el que analizamos la sexualidad, entendemos al material empírico bajo el lente de un concepto que es central en esta investigación y es el de *guiones sexuales* de John Gagnon y William Simon (1973). El mismo concibe a la sexualidad como una actividad en la que los individuos utilizan su habilidad interactiva incluyendo aquí material de fantasía y mitos culturales (Escoffier, 2006). Esto incita a los sujetos a desenvolver estos guiones que se traducen en señales, diálogos y prácticas apropiadas que se acomodan como un modo de organizar el comportamiento sexual. La perspectiva de los guiones sexuales apunta a entender la sexualidad como una conducta rutinizada y aprendida. Lo novedoso de la propuesta es entender a los hechos sexuales como

hechos sociales comprendidos dentro de otros.

Materiales y Métodos

El trabajo de campo fue realizado durante los años 2015 y 2016. El universo de sujetos³ involucrados fueron jóvenes de entre 15 y 19 años. La metodología desarrollada durante el trabajo de campo implicó la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad desde una aproximación socio-antropológica. La observación fue llevada a cabo en ambas instituciones educativas, tanto en las escalinatas y puertas de entrada de los recintos, como en patios o salones. En general, además de consultar a los y las jóvenes sobre sus propias trayectorias, se indagó sobre las características de sus núcleos familiares; consultando por ejemplo sobre intereses religiosos, políticos y nivel educativo alcanzado por los padres y madres, con el objetivo de conformar un panorama más profundo en relación a las trayectorias individuales. En el caso del Grupo 1, nos acercamos a la institución merodeando en las puertas del lugar e intentando establecer conversaciones con ellos/as contándoles de qué iba la investigación que estábamos llevando a cabo. Luego de pedir el permiso en la institución, ingresamos a los patios y recorrimos los pasillos y salones. Pudimos conversar con adscriptas y la directora del centro, y con adolescentes que nos cruzábamos

³ Los nombres de cada entrevistado/a han sido suplantados por nombres ficticios.

mientras estábamos allí. En el Grupo 2, también se realizó observación participante en el establecimiento y fundamentalmente entrevistas y conversaciones con los y las jóvenes.

Resultados y Discusión

En su análisis sobre los discursos de la clase obrera en referencia al sexo y la clase Sherry Ortner (2016) menciona la división que aparece en términos de actividad y pasividad en la cultura obrera estadounidense. La clase, entendida como “estilo de vida” se subdivide entre los “buscadores de rutina” y los “buscadores de acción” (Gans, 2015 en Ortner, 2016). Los primeros más orientados a la clase media se adhieren a un estilo de vida relativamente fijo vinculado a la familia y al trabajo. Los segundos serían aquellos que se encuentran en la base de las clases bajas, los “poco adaptados” que buscan “acción” y en donde es importante el relacionamiento con el grupo de pares o “los muchachos”. La familia y el trabajo carecen de gran importancia aquí. Mucho de lo que la autora describe para la cultura estadounidense aparece en los discursos de los/as jóvenes del Grupo 2 en nuestra investigación, en donde al igual que señala Ortner, aparece una división interna de clase que distingue a “los respetables frente a los indeseables” (Ortner, 2016: 43). Y al igual que es señalado por Ortner, la clase como “estilo de vida” se superpone con los discursos y

las prácticas de género y de sexualidad, acarreado el hecho de que “toda elección sexual también es, simbólicamente, para bien o para mal, una elección de clase” (Ortner, 2016: 43). Al respecto de su primera relación de noviazgo Sheila⁴ decía lo siguiente:

S- Igual, tampoco me gustaba estar con él porque cuando yo estaba con él pensaba que yo no podía estar con él porque tenía conversaciones con él que, como que decía, se hacía el que peleaba, me contaba historias de que peleaba de que se paraba de mano, de que era malo, pero siempre, el humilde y todo ¿no? y ta, ¡Ah! Y también, empezó a trabajar y dejó de ir a trabajar, dejó el trabajo, que había conseguido hacía un mes por irse de vacaciones con el amigo

E – Y ¿A dónde fue de vacaciones?

S – ¡Ah, yo que sé! A una playa, que hacen una fiesta no sé cuántos días ahí (...) lejos, se fue en camioneta, allá, y no avisó en el trabajo, y ta y perdió el trabajo

E – Y ¿Cuántos años tenía?

S – 21, un pelotudo, y yo tenía 15

En el caso de Dahiana y Grisel, nos contaban por qué preferían estar con chicos que no eran similares a sus compañeros de institución:

E – O sea que no... ¿No serían como los que se cruzan todos los días?

Dahiana – ¿Pa que vas a andar con un cuatrero de estos?! Un cuatrerito...

E - ¿Qué te hacen?

⁴ Los nombres reales de todos/as los entrevistados/as han sido reemplazados por ficticios para conservar la confidencialidad.

Grisel – ¡Con un cuatrero de esto! ¡¿Que podé aprender?! ¿A robar?

En el caso de Jonathan el noviazgo aparece como un vínculo que lo hace adscribirse a otro tipo de comportamientos y adquirir otro “estilo de vida”. Nos cuenta que el noviazgo y el estudio vinieron de la mano, y generaron en él una conducta más “responsable”. En su caso, por ser el varón es él quien se ve a sí mismo plegado a un vínculo que le trae como consecuencia una serie de actitudes propias, distintas a las que venía desarrollando.

E - ¿Es como un sacrificio? ¿Ocho meses con una sola mujer?

J - Ocho meses, yo llevaba cuatro años sin hacer nada, yo hace cuanto que no encaraba una relación en serio, yo no hacía nada, fumaba porro todo el día, me levantaba a las tres de la tarde, me iba a la esquina, ahí sí (...) nunca llegué a tener una relación estable por mí, por mis actitudes ¿Que piba iba a querer andar con un pibe que taba todo el día acostado, se levantaba a las tres de la tarde y vivía fumando porro? Ahora y, mirá antes fumaba cigarro, me fumaba dos cajas por día, ahora ni fumo, no me interesa.

Podemos pensar en esto como producto de diferentes aristas. Desde el discurso de las mujeres, la elección de una pareja sexo-afectiva es hecha en función de una decisión propia en base a un escenario de posibilidades concreto que ellas conocen y saben que existe. En este sentido, las jóvenes incurren en una práctica que si bien tiene un significado social y se distancia de otras prácticas que no eligen, no tiene una propiedad intrínseca en sí misma (Waquant, 2000 en Skeggs, 2004)

en tanto elección de una persona con quien compartir un vínculo. Más bien lo que interesa es cómo se conceptualiza esa práctica de elección mediante las relaciones con los demás (Skeggs, 2004). Ellas la conceptualizan como algo que desean elegir para ellas mismas en función de una tranquilidad y un bienestar emocional. Y en esto es imposible eludir los discursos de sus familias, relatados por ellas mismas, a la hora de aconsejarles la elección de una pareja sexo-afectiva. Hay comportamientos en relación al género que son transmitidos a las mujeres, de ambos grupos de jóvenes, por parte de sus familias de un modo más claro que a los varones, como señales de advertencia bajo una lógica del cuidado. La elección “pasiva” de una pareja es transmitida de maneras muy claras al mismo tiempo que se les aconseja sugerencias o modos de prevención de las consecuencias que puede tener el ser “activas” en la búsqueda de un vínculo sexo-afectivo. Pudimos observar y escuchar esto en las entrevistadas de ambas instituciones educativas. Aquí es donde podemos hablar de la continuidad de una variable en ambos universos. La transmisión de un discurso y ciertas experiencias de género, particularmente en las mujeres, no muestra una variación relevante en el marco de ciertos procesos sociales que están interrelacionados (como la clase, el género y la juventud), en donde otros entrelazamientos o

variables - como la moral sexual femenina - sí lo hacen (Bailbi, 2017).

Continuando con la trayectoria de Jonathan, en él la “actividad” estaba puesta en lo que anteriormente calificamos, siguiendo a Gans (2015) y Ortner (2016), como la “búsqueda de acción”. En su investigación sobre masculinidades en tres ciudades de Perú, Norma Fuller (2002), describe cómo el trabajo es una cualidad central que caracteriza a la *hombría*. Además en este caso funciona como un umbral entre el varón niño y el varón adulto. No tener un trabajo – o estudiar para el caso adolescente – supone una muerte social que conduce al varón a la dependencia (asociada a lo femenino). En su estudio, para los entrevistados, no trabajar era estar vacío o no ser nadie, de allí que “la haraganería se asocie con el caos y la marginalidad” (Fuller, 2002: 309). Con algunas particularidades más específicas para nuestros sujetos, lo que Fuller describe para el caso de Perú, puede verse en los jóvenes que son parte de este estudio en el Montevideo contemporáneo. Nuevamente el asunto es cómo esa práctica está conceptualizada por él en su relación con los demás. Porque también es él quien, a partir del vínculo de noviazgo estable, comienza a incurrir en prácticas *moralmente* distintas, al margen de que le sean adjudicadas a su novia, o al vínculo, como movilizador de dichas prácticas.

El caso de Jonathan, y de muchos y muchas adolescentes con los que hemos conversado, son ilustrativos de lo que Foucault (2011) ha dado en llamar una moral y una práctica de sí. Para que una acción o una serie de actos sean calificadas de morales, no basta con que se plieguen a cierta regla, ley o valor. Evidentemente sí refiere a un código establecido, pero fundamentalmente implica una determinada relación con uno mismo y una constitución propia como “sujeto moral”. El sujeto se define a sí mismo, moralmente, en relación a determinado precepto y en función de ello, actúa sobre sí mismo, intenta conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona y se transforma.

Es evidente que el hecho de que aparezcan con mayor frecuencia las preocupaciones o el interés por los proyectos laborales en desmedro de trayectorias delictivas o de consumo de sustancias en los discursos y prácticas de los adolescentes del Grupo 2, nos habla de los significados y símbolos que circulan en sus entornos; y qué distancia los/as jóvenes intentar establecer en relación a ellos, puntualmente en sus trayectorias sexo-afectivas. En los jóvenes de este grupo, hay trayectorias laborales más tempranas que si bien tienen que ver con lo que es más común en sus contextos, no dejan de aparecer en función de las necesidades socioeconómicas concretas. Casi seis meses después, volvemos a

conversar con él, y se había separado de su novia. Hace referencias constantes al consumo de marihuana y menciona que consiguió un trabajo nocturno, por lo cual expresa que le será difícil sostener la asistencia al centro de estudio y las horas de trabajo, pero que priorizará lo laboral. En este breve repaso de su trayectoria se puede ver que una pareja “estable” se asocia con la puesta en práctica de un cuidado de sí y de un conjunto de valores morales que es deseado pero no siempre alcanzado. En los sectores populares los estudios son vistos por las personas, al igual que en otros sectores, como condición indispensable para conseguir sus sueños (Fuller, 2002). Sin embargo, la carencia y la inestabilidad económica que caracteriza sus entornos conspira contra estas aspiraciones truncando estas ambiciones. En este sentido Fuller menciona: “De este modo, los estudios actúan como un vehículo de valores democráticos pero también como un eficiente dispositivo de exclusión tanto a nivel práctico como simbólico (...)” (Fuller, 2002: 341).

Como lo establece Beverly Skeggs (2004) la agencia también es producida a través de la dominación. Desde un análisis basado en la teoría de la práctica, lo central es poder entender que hay una relación dinámica entre las prácticas de las personas reales y las estructuras sociales, históricas y culturales (Ortner, 2016). Sin embargo, podemos entender a

la agencia no solo como organizada en torno al eje dominación y resistencia, sino también como una de las acepciones que le da Ortner (2016) en tanto persecución de proyectos, definida por una lógica local de lo bueno y deseable y la forma de conseguirlo. Es justamente este tipo de agencia, la agencia de los proyectos, la que muchas veces se interrumpe o se le niega a los subordinados, y al mismo tiempo la que ellos desean cobijar y proteger.

En el caso de los/las jóvenes del Grupo 1 algunas de las trayectorias dan cuenta de que los discursos sobre sexualidad están atravesados por reflexiones que priorizan una sensibilidad y una intención de que el vínculo se vea influido por la confianza, el diálogo y los intereses en común, y para ello aparece una necesidad de introspección personal de los sujetos.

Hay un interés en problematizar los vínculos, que en algunos casos está atravesado por la militancia de estos jóvenes, pero en otros no. Al ser consultados/as sobre sus pareceres tienen la necesidad de cuestionar lo establecido. Hablando con Sofía sobre la “deconstrucción” de su sexualidad, nos dice:

S: como que todavía falta, bastante, bastante, bastante, pero ta, o sea como que... dentro de mi deconstrucción como que la sexualidad fue lo menos, me parece... como que ta, me falta vivirla más.

E: claro, pero ¿tenés alguna teoría de por qué te ha

costado más deconstruir tu sexualidad?

S: eh.... creo que también es por todo el miedo como que con la educación sobre sexualidad vinieron todos los miedos de la mano y que todavía siguen estando, de vez en cuando, cuando sale el tema, es desde el miedo, desde el remarcar que...Lo que puede pasar... y es como, nada más allá de eso, nada más allá de los problemas, y eso en realidad te va calando, y tenés que ir deshaciéndote de eso y cuesta un poco, no? porque está la vocecita de los miedos atrás

Los discursos de los/as jóvenes de este sector tienen una gran tendencia a darle un lugar primordial a la reflexión de *cómo* se transita una experiencia. El bienestar personal, el goce del otro u otra, el disfrute, el respeto, el placer, la comunicación, el descubrimiento, son todos elementos que parecen estar al servicio de, nuevamente, una moral y una práctica de sí, pero que en este caso está orientada a una disposición de clase distinta a la de los discursos de los jóvenes de sectores bajos.

En un análisis crítico Beverly Skeggs (2004) se detiene en la perspectiva bourdieuana sobre la clase, el género y la sexualidad. En él menciona que, luego del gran debate sobre el trabajo doméstico que las feministas introdujeron en las décadas de 1970 y 1980 (a falta de una perspectiva de clase que incluyera a las mujeres), se entró en un período de negligencia en relación al análisis de clase dentro de la teoría feminista. Pero en la medida en que los análisis de Bourdieu ofrecen una rica perspectiva para vincular

las estructuras objetivas con la experiencia subjetiva, el género puede entenderse como una forma oculta del capital cultural. Según McCall (1992 en Skeggs 2004), en los análisis de Bourdieu el género aparece como secundario u oculto bajo otras categorías, pues se lo toma como algo universal y natural. Cuando algo aparece bajo estas dos propiedades, es cuando estamos frente a un capital simbólico que fue adquirido a través de exitosos actos de legitimación. Sin embargo esta “falta de reconocimiento” que la termina haciendo operar como categoría oculta bajo otras, hace que el género desaparezca como forma de capital inicial, cuando en verdad es un gestor, junto con otras disposiciones dentro del campo, de los condicionamientos que el sujeto atraviesa. En todo caso, Skeggs (2004) señala, y es lo que tomamos para nuestra interpretación, que los análisis de Bourdieu tienen sus limitaciones - especialmente a la hora de abordar el género y la sexualidad -; pero nos son extremadamente útiles para dar cuenta de cómo la clase media funciona como una *clase para sí*. Desde nuestra perspectiva, en ese *para sí* en el campo de lo afectivo y lo sexual, se juegan autorizaciones, aprobaciones y distinciones que trabajan para forjar una trayectoria que apela a un confort personal pero que desea fundarse como colectiva y como disposición de lo que sería bueno que suceda. En contraste

con los/as jóvenes del sector bajo, en los discursos de sexualidad de estos/as jóvenes hay una búsqueda reflexiva más hedonista que concibe al atravesamiento por experiencias rupturistas, como algo valioso en sí, y que a su vez colabora con el entendimiento en torno a dicha experiencia.

Sin embargo, este rupturismo está asociado a lo que Simon y Gagnon (1973) llaman el *guion cultural* de la sexualidad. En dicha propuesta los autores definen tres niveles de los mencionados guiones (*scripts*), o tres dimensiones en las que actúan: el plano subjetivo de la vida mental o intrapsíquica, la organización de las interacciones sociales y las prescripciones culturales más generales. Entonces, el guion cultural es aquel que actúa en el orden de las prescripciones colectivas que anuncian lo posible y lo no posible en materia sexual. Normalmente aparecen en relatos que no tienen a la sexualidad como objeto, o en funcionamientos institucionales donde operan normativas que pueden apuntar al aspecto sexual. Aquellos escenarios culturales que tratan explícitamente lo sexual establecen los momentos, lugares, objetos, gestos y sentimientos que los actores deben y van a transitar (Bozon y Giami, 1999). La prepotencia del mandato biológico es, de hecho, parte de los guiones sexuales en las sociedades occidentales, y más concretamente de ésta dimensión cultural de los guiones.

Por eso mencionábamos que el rupturismo de éstos/as jóvenes está asociado fundamentalmente a este guión, que es el que circula a nivel cultural y de las estructuras más generales, y que es justamente el guion contra el que intentan resistir. Varias de las actividades que éstos/as estudiantes intentaban instaurar en la institución tenían que ver con su militancia con respecto a la diversidad sexual y de género, fundamentalmente llevadas adelante desde el gremio estudiantil.

Sugerimos que en los/as jóvenes del Grupo 1 hay una búsqueda más hedonista de las experiencias, que atravesadas por la disidencia y la militancia estudiantil se transforman en trayectorias modélicas en estos contextos. Esto no significa que en efecto haya un mayor disfrute de la sexualidad en las clases medias, pero sí que en los discursos la sexualidad es representada como una herramienta al servicio de una sensibilidad integral del sujeto. Es comprendida - en un contexto de época en donde la militancia está atravesada por el tema - como una esfera importante de la vida de las personas en la que se debe ganar mayor terreno emancipatorio.

En su investigación Fuller (2002) muestra cómo los varones de sectores medios presentan una postura de mayor apertura con respecto a la homosexualidad en relación a los varones de sectores populares. Entendemos que algo de esto

se reproduce en el sector del Grupo 1 en relación a la diversidad sexual, tomando en consideración algunas cuestiones que Fuller también señala para su estudio. Los discursos sobre la liberación sexual han penetrado en los últimos años fuertemente, no solo en los medios de comunicación, sino en las políticas públicas y en la vida social en general, a partir de diversas movilizaciones en reivindicación de derechos. Un distanciamiento o no reconocimiento de este fenómeno en algunos sectores puede asociarse a una falta de refinamiento intelectual en un contexto en donde la intelectualidad y la lucha política es altamente priorizada. Como también lo establece la autora para el caso de Perú, en nuestro contexto asumir una actitud crítica frente a ciertos conservadurismos es una forma de distinción en sí misma porque coloca a la persona en posiciones de avanzada.

Otro punto central es el hecho de rodearse socialmente de personas con cierto prestigio o valor social que asumen desde cierto lugar una apertura concreta en asuntos sobre sexualidad (Fuller, 2002). En el caso de Juan, uno de los varones entrevistados en el Grupo 1, sus padres son artistas y se dedican a la poesía erótica, además de estar vinculados al ámbito de la pintura, también erótica. Esto era algo que Juan destacaba como particular en su socialización más temprana: *“el tema es que mi madre es poeta erótica, entonces yo desde muy pequeño*

estoy bombardeado por imágenes y conceptos relacionados con el erotismo, el sexo, el cuerpo desnudo”. Esto conduce a una clara apertura contextual, que al menos a nivel declarativo, se presenta como parte de un ámbito en el que la liberación sexual es una fuente de capital simbólico.

Conclusiones

Lo que nos propusimos en este trabajo fue dar cuenta de cómo las condiciones de vida englobadas en el concepto de clase social inciden en la negociación de la sexualidad. El entrecruzamiento de varias categorías de análisis fue lo que impulsó las reflexiones a las que hemos atendido. Dicha propuesta muestra que en las vidas de los/as adolescentes se producen limitaciones y potencialidades en relación a sus proyectos y a lo que se proponen. En este sentido hemos entendido a la agencia desde la perspectiva que propone Sherry Ortner (2016) como la persecución de proyectos. Es imposible entender los acontecimientos sucedidos en la trayectoria sin comprender previamente el espacio de posibilidades en el que el sujeto se desplaza (Bourdieu, 2011). Cuando se atraviesan diversas situaciones, en ellas se conjugan modos de actuar “resolutivos” propios de un interaccionismo marcado por los “dramas sociales” más cotidianos. Al mismo tiempo estos modos de actuar vienen moldeados por mensajes que son recibidos desde las formas más primarias de socialización, como la familia o el sistema educativo. La sexualidad tiene significados distintos

según el contexto en donde está anclada, construyendo identidad, en tanto es una actividad que hace al estilo de vida o *ethos* específico de los sujetos (Heilborn, 2006).

Bourdieu (1998) ha afirmado:

“Las propiedades de sexo son tan indisociables de las propiedades de clase como el amarillo del limón es inseparable de su acidez: una clase se define en lo que tiene de más esencial por el lugar y el valor que otorga a los dos sexos y a sus disposiciones socialmente constituidas” (Bourdieu, 1998:106).

Si bien hemos repasado que los análisis del autor tienen sus limitaciones a la hora de entender el género y la sexualidad, hemos visto que el género funciona como un componente potente del capital cultural y simbólico y de esta forma moldea trayectorias sexuales específicas.

Del mismo modo que el género afecta al sistema sexual, hemos propuesto que lo hace la clase. Los análisis de Sherry Ortner fueron claves para nuestra mirada de esta realidad pues apuntan a un entendimiento de la complejidad de la vida de los sujetos. El género, la clase, la sexualidad y la juventud son categorías que nos ayudan a analizar el modo en que lo social está organizado, pero no actúan de manera aislada, y tampoco operan por sí mismos. Los sujetos ponen en marcha estas categorías a la vez que las transforman y las trascienden mientras interactúan entre sí. Atendimos a los discursos de estos/as jóvenes

entendiéndolos como argumentos que dan sentido a sus formas de relacionamiento, pues nunca están dissociados por completo de sus formas de sentir. Al respecto Ortner señala:

“El desplazamiento de los significados de clase al lenguaje de género y la sexualidad puede tener un lugar en el plano discursivo, pero el discurso, como afirma Foucault, nunca está divorciado de las prácticas y las emociones reales” (Ortner, 2016: 56).

La propuesta de observar los discursos sobre sexualidad a través del lente de los conceptos mencionados, colabora para comprender que la vida sexual de las personas es moldeada en la socialización. Es necesario captar la realidad vivida de los sujetos para lograr la comprensión del entrecruzamiento de estas categorías y de cómo ese entrecruzamiento colabora con la necesidad de distinción que los sujetos ponen en marcha para la constitución de su identidad.

Bibliografía

- Balbi, F. A. (2017). Servidumbre y emancipación de la comparación. En: Balbi, F. A. (Comp.) *La comparación en Antropología Social: problemas y perspectivas*. (pp. 29-76). Buenos Aires: Antropofagia
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, n° 56, setiembre-diciembre, pp. 121-128

- Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires. Taurus.
- Bozon, M. y Giami, A. (1999). *Los guiones sexuales y la configuración del deseo*. doi: <https://es.scribd.com/document/308295406/Los-Guiones-Sexuales-o-La-Configuracion-Del-Deseo-John-Gagnon-Bozon-y-Giami>
- Escoffier, J. (2006). Introducao. En: Gagnon, John H. (Ed.), *Uma interpretacao do desejo. Ensaio sobre o estudo da sexualidade*. (pp. 13-30) Rio de Janeiro, Garamond.
- Fonseca, C. (2005) "La clase social y su recusación etnográfica" en: *Etnografías Contemporáneas* 1 (1) pp. 117-138.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fuller, N. (2002) *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gagnon, J. H y Simon, W. (1973). *Sexual conduct. The social sources of human sexuality*. Chicago, United States: Aldine Publishing Company.
- Heilborn, M; Aquino, E; Bozon, M; Knauth, D. [Orgs.] (2006). *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Río de Janeiro: Garamond.
- Hernandez Lara, J. (2003). "Clases sociales y estilos de vida: un comentario sobre La distinción de Bourdieu", en: *Revista Sociedad y Economía*, núm. 4, pp. 31-36 Universidad del Valle Cali, Colombia
- Pecheny, M. (2010). Prólogo. En: Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Clacso
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008) "La juventud es más que una palabra" en: Margulis, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Ortner, S. B. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires, Argentina: UNSAM Edita.
- Skeggs, B. (2004) "Introducing Pierre Bourdieu's analysis of class, gender and sexuality" en: *Sociological Review Monograph Series: Feminism After Bourdieu*, Volume 52, pp. 19-33. Doi: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-954X.2005.00522.x>